



# El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

## HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

### DOMINGO V ORDINARIO

**INTRODUCCIÓN.** Hoy nos presenta la Liturgia de la Palabra **tres personajes**: — **Job**, que nos manifiesta la visión negativa y amarga de la vida humana: el hombre está cumpliendo un servicio; es un jornalero que aguarda el salario insuficiente; es un esclavo. Si la vida es así, el hombre quiere que pase pronto. El libro de Job, escrito cinco siglos antes de Cristo, aún no tiene idea de la resurrección. Job, despojado de todos sus bienes: sus bueyes, rebaños, camellos, criados, hijos; herido por la enfermedad, sentado en el estercolero. Incomprendido y maldecido por su mujer, sus amigos, y por su entorno social. Más profundo todavía: Piensa que Dios le ha abandonado. **Y se queja. Y protesta.** Es el sentido pesimista de la vida, vista en horizonte intramundano. — **El Salmo 146** anticipa la solución: **“El Señor sana los corazones destrozados, venda sus heridas, reconstruye Jerusalén”**. Es decir, el Señor, ante este panorama, no es un convidado de piedra, ni se queda inactivo. — **Dios**, actuando por Jesús, realiza lo que el salmo ha profetizado... Cura a la suegra de Simón. Ella se levantó y comenzó a servir. **Esta mujer representa a la humanidad, a cada hombre y a cada mujer. Jesús los encuentra enfermos.** En la **praxis judía un rabino nunca** se digna acercarse a una mujer y tomarla de la mano. **Jesús rompe los moldes** y realiza unos gestos que rebosan humanismo, misericordia, delicadeza y están llenos de ternura. **Una vez curada la enferma, se puso a servirles Marcos.** Si el rabino judío no se acerca ni toca a una mujer, menos permite que le sirva. **Jesús da al servicio un estilo nuevo. “Servir”, para los griegos, era una acción indigna. La dignidad era dominar, no servir.** El fin del hombre es conseguir el perfecto desarrollo de su personalidad, no el servicio al prójimo. **Jesús actúa desde el amor, pues por amor “No ha venido a ser servido, sino a servir”** (Mt 20,28). Es lo que ha hecho esta mujer una vez curada.

**1. MISTERIO DE LA ENFERMEDAD.** Es interesante el **origen** de la palabra “enfermedad”. El que está **“in-firmus” es el que “no está firme”**. Esta etimología corresponde con sensaciones que probablemente todos asociamos con la **enfermedad: debilidad, indefensión, sufrimiento, angustia, tristeza.** El libro de Job expresa este sentir con imágenes muy vivas: desengaño, noches de dolor y pesadillas, impotencia ante el tiempo que se precipita en una vorágine sin sentido, depresión intensa.. **Jesús aparece como el gran médico en el evangelio de hoy.** Si la enfermedad nos lleva a tocar el fondo de nuestra debilidad, **la sanación de Cristo nos lleva a experimentar la “debilidad” de Dios por los débiles.** De este modo, allí donde el ser humano encuentra la verdad de su contingencia y de su fragilidad allí también encuentra

la verdad del amor inconmensurable de Dios, pues la debilidad de Dios son los débiles. La atención a los enfermos. La dedicación de Cristo a los enfermos se ha extendido en la historia de diversas maneras, y entre ellas hemos de recordar con gratitud a tantas obras de misericordia que alivian de muchos modos los dolores del mundo. Hospitales, orfanatos, ancianatos, hogares de paso, atención a refugiados o desplazados... en todos ellos se puede sentir la caricia del Hijo de Dios, y la eficacia de su amor que marca una diferencia en la vida de millones de personas. Oremos, pues, con amor por quienes allí entregan su vida, especialmente si son conscientes de que están prolongando la piel, las manos y la mirada de Jesús a favor de sus "predilectos", los enfermos. Podemos **destacar la acción de Jesús y la de la mujer: JESÚS, DÁNDOLE LA MANO, LA LEVANTA** (el verbo es el mismo que se usa para hablar de la resurrección de Jesús). La acción es más que una simple curación, es una acción salvadora. Precisamente por ello, la que ha sido sanada **SE PONE A SERVIR TANTO A JESÚS COMO A SUS DISCÍPULOS**; al mismo tiempo este servicio indica que la mejora ha sido total.

**2. EN LA HUMILDE CASA DEL PESCADOR.** Jesús entra en la humilde casa de su amigo Simón Pedro para encontrarse con la noticia de que la suegra de éste se halla enferma. El Señor recién había sanado a un desconocido, **no podía negar la salud a un familiar de uno de sus seguidores**, de modo que se le acerca, la toma de la mano, la levanta y al momento queda curada. No sólo le obedecen los demonios, sino también las enfermedades.

Qué hermoso resulta contemplar cómo siempre es el Señor el que **se acerca a quienes estamos enfermos**. En ese gesto de **tomarle la mano** podemos ver más de lo que las sobrias palabras del evangelista revelan; **Dios está tan cerca del hermano enfermo que hasta le toca, es un signo de compartir también el dolor, una señal de ternura que aviva el ánimo**; cuando el hombre está demasiado débil, cuando acostado en cama tiene tiempo para reconocer sus límites e incapacidades, cuando lo derrumba el misterio del mal y la enfermedad, **entonces aparece la mano de Dios que se tiende hacia nosotros para suplir nuestras pocas fuerzas, para levantarnos y sostenernos**.

Es interesante, en el texto original, encontrar que **el verbo utilizado** para decir que **LEVANTÓ** a aquella mujer **es precisamente el mismo que usará san Marcos para decir que Jesús se "levantó" del sepulcro**. Entendemos pues, que **no es el simple hecho de incorporarse, sino una verdadera restauración, una "resurrección"**, un anticipo de Su triunfo sobre el pecado y la muerte, una pequeña victoria contra el mal que derrumba constantemente al hombre. **La ha sanado, entonces, de aquella fiebre, pero junto con eso, le ha sanado también el alma, al grado de que una vez curada, se pone a servirles, con esa intensidad que no se reduce a poner la mesa y preparar los alimentos, sino con esa más fuerte que es una verdadera diaconía,**

una consagración a su servicio. El Señor le ha devuelto la vida, y esta sabia mujer no encuentra manera mejor de agradecer que poner la misma vida a los pies y servicio de Jesús. Hermanos y hermanas, Cristo con su poder y su autoridad, sigue recorriendo las casas de sus amigos, entra también a las sencillas viviendas de nuestros corazones, y puede llegar a encontrarnos –como a la suegra de Pedro–, enfermos y postrados. Resulta que también nosotros podemos tener fiebre; —nuestro corazón puede estar dominado por ese fuego que consume la paz y la tranquilidad de nuestro interior; —la fiebre de nuestros deseos insanos, de nuestros odios y resentimientos, de nuestros egoísmos y soberbias; —la fiebre de nuestra indiferencia y de nuestra apatía por los demás; — la fiebre de la envidia y la amargura que nos rinde y la desesperación y ambiciones que nos flaquean. Pues en efecto, queridos amigos, hoy el Señor pasa y se acerca a nosotros para tomarnos de la mano y levantarnos. Que no prefiramos la comodidad del tálamo ni nos aferremos a nuestras dolencias para que una vez curados, podamos ponernos con generosidad y libertad al servicio total de nuestro Maestro.

A MODO DE CONCLUSIÓN, podemos decir, que Jesús NO DEJA EL MUNDO TAL COMO ESTA. Lo quiere cambiar. Y no se limita al espíritu, sino que actúa en todo el hombre. Porque J no ama a las "almas", sino a las personas, hombres y mujeres concretos (a la suegra de Pedro, por ejemplo).

Y este es EL EJEMPLO Y EL CAMINO QUE NOS DEJA. La voluntad de Dios no es que el mundo siga como es, que cada uno se resigne pasivamente. La voluntad de Dios (que Cristo nos manifiesta) **es que crezca el bien, todo el bien, del cuerpo y del espíritu; la voluntad de Dios es que luchemos contra el mal, contra todo mal.**

¡Ánimo!